

**NOCIONES ELEMENTALES
SOBRE LA ESCRITURA Y LA PRONUNCIACIÓN
DEL LATÍN**

GUÍA DE ESTUDIO

Francisco Morales Ardaya, *compilador*

San Cristóbal, septiembre de 2002

I. EL ALFABETO LATINO

El alfabeto latino consta de 25 letras. Son las siguientes:

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V X Y Z
a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z

OBSERVACIONES SOBRE EL ALFABETO LATINO

1. En la época clásica, la **i** y la **u** tenían valor consonántico, cuando precedían a una vocal. Más tarde, los signos **i** y **u** designaron exclusivamente la función vocálica, quedando los de **j** y **v** para la función consonántica.
2. La **y** se introdujo en el latín tomándola del alfabeto griego y, por esto, sólo se encuentra en palabras de origen griego, como **Pythagoras**. Lo mismo ocurre con la **k** y con la **z**.
3. Las letras griegas **φ**, **χ**, **θ** y **ρ** pasaron al latín respectivamente como **ph** (ej. **phantasia**, de φαντασία), **ch** (ej. **chorda**, de χορδή: la cuerda), **th** (ej. **theca**, deθήκη: la caja), **rh** (ej. **rheticus**, de ρητορικός: retórico).”¹

Agustín Mateos (1965).
Etimologías latinas del español, p. 69.

La **i** y la **u** se llaman semivocales porque unas veces tienen el valor de vocales y otras de consonantes. Son consonantes cuando les sigue una vocal: **iugum**, **uotum**. El latín no conocía otros signos que **i**, **u** para representar tanto el sonido vocálico como el consonántico de estas letras. El uso de **j**, **v** para expresar su valor consonántico no remonta más arriba del siglo XVI.

Agustín Millares Carlo (1962).
Lengua latina I: Gramática elemental, p. 15.

CLASIFICACIÓN DE LAS LETRAS LATINAS

Las letras latinas se clasifican en vocales, consonantes simples y consonantes compuestas o dobles.

VOCALES. Son vocales **a**, **e**, **i**, **o**, **u**, **y**.

¹ La letra griega **ρ** se transcribe en alfabeto latino con **rh** si está al principio de una palabra o sigue a otra **p**. En los demás casos, se transcribe como una simple **r**. (Nota del compilador, como todas las demás.)

El latín tiene seis diptongos. Los más usados son: *ae* (*caelum*), *oe* (*poena*), *au* (*aurum*). Los tres restantes (*eu*, *ei*, *ui*) aparecen solamente en algunas palabras.²

CONSONANTES. Las consonantes pueden ser simples y dobles.

Son consonantes simples: *b, c, d, f, g, h, j, l, m, n, p, q, r, s, t, v*.

Son consonantes dobles: *x, z*.

La *x* representa un sonido compuesto de *c-s* o de *g-s*. Ej.: *dux*: *duc-si*; *rex*: *reg-si*. La *z* equivale a *ds*. Ej.: *Zephyrus*: *Dsephyrus*.³

*Agustín Mateos (1965).
Etimologías latinas del español, pp. 69-74.*

II. LA PRONUNCIACIÓN DEL LATÍN

Vamos a considerar tres pronunciaciones del latín: 1) la usual, que en varios puntos se ajusta a las pronunciaciones de las lenguas europeas modernas, según el idioma de cada hablante; 2) la clásica o “restituta” (restituida o restablecida), con la que se busca imitar la pronunciación del período clásico de la literatura latina (siglos I a.C. y I d. C.); 3) la romana o de la Iglesia Católica. (Nota del compilador.)

I. LA PRONUNCIACIÓN USUAL

Las vocales latinas se pronuncian como en castellano.⁴

Los digramas *ae*, *oe* se pronuncian como *e*. Ej.: *minae* (las amenazas): *mine*; *foedus* (la alianza): *fedus*.

OBSERVACIÓN. En las palabras *aer*, *poema* y *poeta* y en las compuestas de *co*, como *coegi*, las letras *ae* y *oe* deben pronunciarse separadamente.⁵

En latín las consonantes se pronuncian generalmente como en castellano.⁶ Sin embargo:

La *j* se pronuncia como *y*. Ej.: *jam* (ya): *yam*.

² También se cuenta entre los diptongos el grupo *yi*, que solo aparece en transcripciones latinas de palabras griegas, p. ej., *harpyia*.

³ Los grupos *ph*, *ch*, *th* y *rh* no se consideran consonantes compuestas.

⁴ La *y*, que en latín es siempre vocal, se pronuncia usualmente como la *i*.

⁵ Para indicar más claramente que cada vocal de los grupos *ae* y *oe* debe pronunciarse por separado, puede emplearse una diéresis sobre la *e*, p. ej., *aër*, *poëta*.

⁶ En la pronunciación usual de los hispanohablantes, las combinaciones *ce*, *ci*, *ge*, *gi*, *que* y *qui* se pronuncian como en español. Véase: Hermann Schnitzler (1967), *Nuevo método para aprender el latín*, pp. 3-4.

La *ll* se pronuncia como dos *e*s. Ej. *bellum* (la guerra): *bel-lum*.

Ph se pronuncia como *f*. Ej.: *pharetra* (la aljaba): *faretra*.

Ch se pronuncia como *k*. Ej.: *pulchritudo* (la belleza): *pulcritudo*.

Th se pronuncia como *t*. Ej.: *thesaurus* (el tesoro): *tesaurus*.

La *t* seguida de *i* y de otra vocal suena *c*, excepto cuando la *t* va precedida de *s*, *x* u otra *t*. Ej.: *operatio* (la operación): *operacio*; *ustio* (la quemadura): *ustio*; *mixtio* (la mezcla): *mixtio*.

La *h* es muda. Ej.: *hodie* (hoy): *odie*.

Agustín Mateos (1965).
Etimologías latinas del español, p. 76.

2. LA PRONUNCIACIÓN CLÁSICA O “RESTITUTA”

RESTITUTA (lat. *restituta* [*pronuntiatio*]: [pronunciación] restituida). f. Pronunciación del latín clásico con la que se trata de imitar la de los romanos de la edad de oro. Se pronuncian las dos vocales de los diptongos *ae* y *oe*, con la *e* muy cerrada;⁷ la *v*, siempre como *u*; la *c*, siempre con su sonido velar oclusivo sordo (*k*); la *t* siempre oclusiva como dental sorda *t*; la *g*, siempre oclusiva sonora (como en *gato*).

Diccionario Enciclopédico Quillet (1976), t. VII.

Los diptongos *ae*, *oe* se pronunciaban respectivamente *ai*, *oi*. Ej.: *portae*: *portai*; *foedus*: *foidus*.

Cuando la *g* y la *q* iban seguidas de *u*, esta *u* se pronunciaba siempre.

Agustín Mateos (1965).
Etimologías latinas del español, p. 76.

La *y* tiene el sonido de la *u* francesa.

La semivocal *i* se pronuncia aproximadamente como nuestra *y* seguida de vocal;⁸ la *v*, así como la *u* del grupo *qu*, como la *w* inglesa.

De las consonantes, la *c* suena siempre como *k*: *Cicero* (*kikero*).

La *g* se pronuncia igual ante todas las vocales: *gener* (*guéner*).

⁷ Puesto que una *e* muy cerrada se asemeja mucho a una *i*, varios estudiosos, seguramente para facilitar la pronunciación, afirman que *ae* y *oe* se pronuncian *ai* y *oi*, respectivamente. Esta es la pronunciación que propone A. Mateos, a quien hemos citado más arriba.

⁸ Es decir, el sonido de *i* consonántica, que desde el siglo XVI se ha representado con la letra *j*.

La *t* se pronuncia siempre como en castellano (aunque esté seguida de *i* con otra vocal): *natio*.

En el grupo *ll*, las dos *e*les suenan como una *e*le larga.

Los grupos *ch*, *th*, *ph* se pronuncian *k*, *t*, *p*, seguidas de una leve aspiración.⁹

Rodolfo Oroz (1983)

Latín I, p. 4.

Lo mismo que en castellano, la *H* no se pronuncia en latín clásico (se escribe solamente por razones ortográfico-etimológicas).¹⁰

Miroslav Marcovich (s.f.).

Latín en seis lecciones, p. 13.

a. Las vocales latinas se pronuncian como las correspondientes españolas. La *y*, usada solo en palabras de origen griego, tiene el sonido de *i*. *b.* Los tres diptongos más importantes (*ae*, *oe*, *au*) se pronuncian siempre en una sola emisión de voz, pero de modo que se perciban con claridad sus elementos componentes. *c.* La *i* vocal suena como en español. La *i* consonante se pronuncia aproximadamente como nuestra *y* seguida de vocal: *iam*: *yam*. *d.* La *u* vocal tiene igual sonido que en español. La *u* consonante (*v*) suena como la *w* inglesa o como en la palabra francesa *oui*. En el grupo *qu*, la *u* se pronunciará marcándola ligeramente.¹¹ *e.* Las consonantes tienen, en general, igual pronunciación que en nuestro idioma. Obsérvense, no obstante, las normas siguientes: La *c* se pronuncia siempre con sonido fuerte (*k*) delante de cualquier vocal. La *g* suena ante *e*, *i* del mismo modo que ante *a*, *o*, *u*.¹² La *t* se pronuncia siempre como en español. El grupo *l-l* se emite separando sus elementos. La *h*, como ya se ha dicho, es muda. *Ch*, *th* y *ph* suenan como *k*, *t*, *f*.

Agustín Millares Carlo (1962).

Lengua latina I: Gramática elemental, pp. 20-21.

⁹ También se pueden pronunciar simplemente como *k*, *t*, *p*, sin aspiración.

¹⁰ Originalmente, la *h* latina representaba una aspiración (es decir, un sonido como el de la *h* inglesa en *ham*, *his*), pero esta pronunciación había caído en desuso en la época clásica.

¹¹ Al parecer, la *q* representaba un sonido oclusivo labiovelar (una suerte de *k* pronunciada con los labios redondeados: *k^w* en transcripción fonética). La *u* que se escribía después de la *q* en realidad indicaba la labialización de esta consonante. Véase: M. Marcovich, *Latín en seis lecciones*, p. 15.

¹² En el grupo *gn*, que aparece en palabras como *dignus*, *magnus*, la *g* era una velar nasal (se representa *ŋ* en transcripción fonética: *di[ŋ]nus*, *ma[ŋ]nus*), y se pronunciaba como la *n* de las voces castellanas *cinco* y *tengo* (*ci[ŋ]co*, *te[ŋ]go*). Véase: M. Marcovich, *Latín en seis lecciones*, p. 15, y A. Millares Carlo, *Lengua latina I*, p. 16.

3. LA PRONUNCIACIÓN ROMANA O DE LA IGLESIA CATÓLICA

La Iglesia Católica (...) emplea para el uso litúrgico la *pronunciación romana*, que se adapta en varios puntos a la fonética del italiano y cuyas principales peculiaridades consisten en lo siguiente:

Los diptongos *ae* y *oe* se pronuncian como una simple *e*.

La *c* delante de *e, i, y, ae, oe*, suena como *ch*: *Caecilia* = *chechilia*.

La *g* delante de *e, i* equivale a *dy*: *regina* = *redyina*.

El grupo *gn* se pronuncia como *ñ*: *lignum* = *liñum*.

La *t* seguida de *i = ts*: *gratia* = *gratsia*.

Rodolfo Oroz (1983).

Latín I, p. 4.

III. LA *I* Y LA *U* CONSONÁNTICAS (*J, V*)

Los romanos solo tenían los signos *i* y *u* (*I, V* en mayúsculas) para representar tanto la articulación vocálica como la consonántica de los correspondientes fonemas: *ignis, ursus, IGNIS, VRSVS* (valor vocálico); *iam, uox, IAM, VOX* (valor consonántico). El empleo de *i, u* para las vocales y de *j, v* para las consonantes se estableció muchos siglos después, específicamente en el siglo XVI. Esta costumbre en la escritura del latín se impuso y permaneció hasta principios del siglo XX, cuando la mayoría de los filólogos decidió volver a la tradición anterior y original de no distinguir las letras. Sin embargo, hoy se mantiene todavía la distinción (más con *u/v* que con *i/j*) en los textos para la enseñanza del latín.

La *i* y la *u* tienen valor consonántico:

- cuando están al principio de una palabra y les sigue una vocal: *iam, iocus, iucundus* (= *jam, jocus, jucundus*); *uastus, uinum, uultur* (= *vastus, vinum, vultur*)
- cuando son intervocálicas: *maior, eius, Troia* (= *major, ejus, Troja*); *avis, ciuis, ouum* (= *avis, civis, ovum*).¹³

La *i* y la *u* consonantes conservan su valor consonántico en las palabras compuestas, aunque no cumplan las condiciones anteriores. Ejemplos:

iuuo (juvo) > adiuuo (adjuvo = ad + juvo)
iustus (justus) > iniustus (injustus = in + justus)
uenio (venio) > peruenio (peruenio = per + venio)
uideo (video) > prouideo (provideo = pro + video)

(Francisco Morales Ardaya)

¹³ Son excepciones los vocablos de origen griego. Ej.: *iambus* (*i-am-bus*), *euangelium* (eu-an-ge-li-um).

IV. LA CANTIDAD DE LAS VOCALES Y LAS SÍLABAS

En latín, las vocales y sílabas pueden ser largas, breves e indiferentes (o comunes), según que se pronuncien con mayor o menor rapidez. El tiempo que dura su pronunciación se denomina *cantidad*. Prácticamente las largas valen dos tiempos; las breves, uno; las indiferentes pueden valer uno o dos.

Para indicar que una vocal es larga, se coloca sobre ella el signo $\bar{\quad}$. Ej.: *pūniō*. Las breves se indican superponiéndoles el signo $\breve{\quad}$. Ej.: *legēre*.¹⁴

Agustín Mateos (1965)
Etimologías latinas del español, p. 77.

La cantidad podía funcionar en latín como rasgo distintivo (es decir, podía servir para distinguir palabras con significados diferentes): vĕnit “(él) viene” / vēnit “(él) vino”; mālum “malo, el mal” / mālum “manzana”; aquā “(el) agua” (caso nominativo) / aquā “con, por (el) agua” (caso ablativo). (Nota del compilador.)

REGLAS PRINCIPALES DE LA CANTIDAD

1. Una vocal ante otra vocal es generalmente breve, aunque entre ellas esté una *h*. Ejemplos: *vĭa, audĭo, nĭhil*. Las excepciones más importantes de esta regla son:
 - la *e* entre dos *i*: *diĕi*
 - la *i* del verbo *fĭo*, menos en el infinitivo (*fĭeri*) y en el pretérito de subjuntivo (*fĭerem*, etc.)
 - la *i* del genitivo singular en *-ius*: *unĭus, solĭus, illĭus*,¹⁵ salvo en *eius, huius* y *cuius*, donde la *i* es consonante (= *j*): *ejus, hujus, cujus*
 - algunas palabras de origen griego: *gynaecĕum, Aenĕas*.

Atención: La *u* del grupo *qu* no cuenta como vocal en la división silábica. Tampoco después de *ng* en ciertos vocablos (*lingua*, dos sílabas), ni en las sílabas iniciales *sua-*, *sue-* (*suavis, suesco*, dos sílabas en cada palabra).

2. Una sílaba es larga:
 - Cuando tiene una vocal larga o un diptongo (sílaba *larga por naturaleza*): *māter, amōris, caelum*.¹⁶

¹⁴ Los mismos signos sirven para indicar la cantidad de las sílabas. La cantidad vocálica puede no coincidir con la cantidad silábica (v. las *Reglas principales de la cantidad*, 2). Sin embargo, para facilitar el aprendizaje del latín, se puede considerar que la distinción entre cantidad vocálica y silábica carece de importancia (no es indispensable conocer la cantidad de cada vocal o sílaba para leer comprensivamente el latín). Los signos de cantidad, generalmente, solo se emplean de modo constante y sistemático en las gramáticas, en los diccionarios y en el análisis formal de textos literarios, especialmente poéticos.

¹⁵ La *i* del genitivo singular en *-ius* también puede contarse como breve.

¹⁶ Como los diptongos son siempre largos, generalmente no se marcan con el signo $\bar{\quad}$.

- Cuando tiene una vocal breve seguida de dos o más consonantes, de *i* consonántica (= *j*) o de *x* o *z* (sílabas *larga por posición*): *vēsper*, *porcēllus*, *mājor*, *āxis*. *Atención*: La *h* de los grupos *ch*, *ph*, *rh* y *th* no cuenta: *philosōphia*.
3. La sílaba con vocal breve seguida de una consonante oclusiva (*b*, *c*, *d*, *g*, *p*, *t*) más una líquida (*l*, *r*) es común o indiferente. Ejemplos: *tenēbrae* / *tenēbrae*; *volūcris* / *volūcris*. Generalmente se considera breve.

Resumen y adaptación de:
Diccionario básico latino-español / español-latino (1983).
 Ediciones Vitae, Apéndice V;
Diccionario ilustrado latino-español / español-latino (1991),
 Vox-Bibliograf.

V. ACENTUACIÓN DE LAS PALABRAS LATINAS

La lengua latina no tiene acento gráfico, pero este se puede emplear como un medio para facilitar a los principiantes la pronunciación correcta del acento prosódico o fonético. (Nota del compilador.)

REGLAS DE ACENTUACIÓN

En latín no hay palabras agudas ni sobreesdrújulas.

1.- En las palabras de dos sílabas, el acento cae siempre sobre la primera, cualquiera sea su cantidad: *pátrem*.

2.- En las de tres o más sílabas, el acento se coloca en la penúltima, cuando ésta es larga: *co - lō - rem*; y en la antepenúltima, cuando la penúltima es breve: *ár - bō - rem*, *con - sí - lī - um*.

Rodolfo Oroz (1983).
Latín I, p. 5.

Las palabras aumentadas por una de las partículas enclíticas (*-que* “y”; *-ve* “o”; *-ne* “¿?”) se acentúan en la penúltima, v. gr.: *arma* + *que*, *ve*, *ne* = *armáque* “y las armas”, *armáve* “o las armas”, *armáne* “¿las armas?”.

Miroslav Marcovich (s.f.)
Latín en seis lecciones, p. 17.

En latín no se usa signo ortográfico que indique la presencia del acento. Las palabras bisílabas llevan en la sílaba primera el acento. La posición de éste en los vocablos de tres o más sílabas está determinada por la cantidad de la penúltima:

- a. Si ésta es larga, lleva el acento: *monébo*, *amícus*.
- b. Si es breve, el acento recae en la antepenúltima: *dómīnus*.

NOTA.— Las tres partículas *-quē*, *-nē*, *-vē*, que nunca se usan independientes, sino unidas por el final a otra palabra, hacen caer el acento sobre la sílaba que inmediatamente las precede: *mensāque*, *mensāque* = *mensáque*.

Como se ve, la correcta acentuación de una palabra latina depende del conocimiento de la cantidad breve o larga de la penúltima sílaba.

Agustín Millares Carlo (1962).
Lengua latina I: Gramática elemental, p. 21.

VI. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Diccionario básico latino-español / español-latino (1983). San José (Costa Rica): Ediciones Vitae.

Diccionario Enciclopédico Quillet (1976). Buenos Aires: Editorial Argentina Arístides Quillet.

Diccionario ilustrado latino-español / español-latino (1991). 19.^a ed. Barcelona (España): Vox Bibliograf.

Herrero Llorente, Víctor (1971). **La lengua latina en su aspecto prosódico**. Madrid: Gredos.

Marcovich, Miroslav (s.f.). **Latín en seis lecciones**. Barcelona (España): Gráficas Marina.

Mateos, Agustín (1965). **Etimologías latinas del español**. México: Esfinge.

Millares Carlo, Agustín (1962). **Lengua latina, I: Gramática elemental**. Maracaibo: Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación.

Oroz, Rodolfo (1983). **Latín I**. Caracas: Kapelusz Venezolana.

Schnitzler, Hermann (1967). **Nuevo método para aprender latín**. Barcelona (España): Herder.